



Un hombre toca el violín durante la fiesta en Bilbao el pasado día 8 para celebrar el Día Mundial del Pueblo Gitano. / PABLO VIÑAS

## El 20% de los 8.000 gitanos vizcaínos, en situación de realojo

N.O.

BILBAO.- La vivienda es otro de los principales problemas a los que se enfrenta el pueblo gitano. Nada menos que el 20% de este colectivo en Bizkaia formado por 8.000 personas se encontrará a lo largo de este año en situación de realojo. «Hay varios municipios como Sestao, Barakaldo, Basauri, Leioa y Abanto y Zierbena donde se mezclan el tema de la recalificación de terrenos y las pretensiones municipales con una serie de irregularidades en el realojo de familias gitanas», denuncia el vicepresidente de Kalé Dor Kayikó, Oscar Vizárraga.

Los incumplimientos que denuncia el colectivo gitano se dan sobre todo en la expropiación de viviendas. «Se intenta que se declare en ruina y así no sólo no se les indemniza sino que encima les cargan las costas», relata Vizárraga, quien recuerda que cuando un Ayuntamiento expropia a una familia tiene ciertas obligaciones de realojo y una de ellas es darle una vivienda en el mismo régimen de tenencia que la anterior, según la nueva Ley del Suelo.

«Si tienen que pagar una diferencia por los metros cuadrados, pues los pagan. Los ayuntamientos intentan negociar o quedan de acuerdo con los promotores en amenazar con la pérdida de la vivienda o que van a derribar la casa por expropiación por ruina. O si no, se las dan en alquiler, y si no tienen dinero para pagar porque la renta básica no vale para justificar el alquiler, pierden la propiedad», denuncia.

El vicepresidente de Kalé Dor Kayikó critica también que en Sestao se pida un empadronamiento de 12 años para quedarse en otra casa del municipio «porque saben que no llevan tanto tiempo viviendo allí». «Es una irregularidad tremenda que está denunciada también», indica.

Pero la asociación no sólo quiere afrontar el problema de los realojos sino que también quiere ayudar a ocupar las viviendas vacías «que nadie quiere habitar». «El Ayuntamiento de Bilbao nos ha pedido que le asesoremos sobre qué tipo de régimen de propiedad ofrecer para que se ocupen los pisos», cuenta Vizárraga.

Los gitanos se comprometen a ayudar al Consistorio pero también quieren tener una recompensa. «Queremos que se tengan en cuenta los informes que hacemos sobre las familias que tienen una necesidad extrema de vivienda, para que me gestionen una, porque si no, siempre somos los últimos de la fila», reclama.

Vizárraga recuerda además el compromiso del consejero de Vivienda y Asuntos Sociales, Javier Madrazo, de reservar una serie de viviendas que ellos tienen a disposición del Consejo Gitano para que podamos ocupar si hay un caso de extrema necesidad, un compromiso «que no estamos viendo cumplido».

## Los gitanos planean extender su participación a todos los distritos de Bilbao donde residen

► Los residentes en Bilbao la Vieja, San Francisco, Zabala y Miribilla trabajan para crear otra plataforma como tienen en Otxarkoaga ► Cada asociación velará sólo por los problemas de su barrio

NAIARA ORTIZ

BILBAO.- Los altercados entre payos y gitanos sucedidos el pasado mes de octubre durante una manifestación de comerciantes de Otxarkoaga marcaron un antes y un después en el barrio. Las tensiones se fueron apagando pero las ganas de trabajar del pueblo gitano por mejorar su situación no cambiaron. De las tensiones nació la Plataforma de Vecinos Gitanos de Otxarkoaga que ya está participando activamente en el consejo de distrito para evitar que se vuelvan a dar conflictos y para mejorar su calidad de vida.

Pero la asociación Kalé Dor Kayikó no quiere que la implicación de los gitanos en la vida diaria de la Villa se reduzca al barrio de Otxarkoaga sino que amplíen su cuota de participación a todos los distritos de Bilbao donde estén presentes.

Los gitanos que están uniendo fuerzas para ejercer en un futuro próximo una participación activa en su consejo de distrito son los que residen en Zabala, San Francisco, Bilbao la Vieja y Miribilla. Los gitanos que viven en Zorroza no tienen aún pensado formar una plataforma «porque en ese barrio trabajan dos educadoras sociales de Kalé Dor Kayikó y queremos llegar a donde no llega la asociación», afirma su vicepresidente, Oscar Vizárraga.

Las nuevas asociaciones de vecinos gitanos que vayan surgiendo tendrán que rendir cuentas en la asamblea que celebrarán de forma conjunta pero unas no interferirán en la actividad de las otras.

«Están movilizándose los del centro de Bilbao para crear una nueva agrupación. Cada asociación va a velar sólo por las necesidades de su barrio aunque también se ayudarán en los temas que nos conciernen a

todos o, por ejemplo también si tuviéramos que celebrar una manifestación. Pero la de Otxarkoaga no le va a decir a la de Bilbao qué ve mal o qué ve bien de su barrio», explica el vicepresidente de la asociación gitana, quien considera que «hay que llevar la voz de los gitanos a los consejos de distrito que es donde se discuten multitud de cosas que luego afectan a la convivencia».

El pasado día 8 el pueblo gitano celebró su día mundial en un ambiente festivo pero también reivindicativo. Aprovechando esa fecha señalada, los gitanos han vuelto a reclamar que el II Plan de Promoción del Pueblo Gitano no caiga en los mismos errores que hicieron fracasar al primero. «Nos consta que nació con muy bue-

na voluntad e incluso le costó algunas críticas al consejero de Asuntos Sociales, Javier Madrazo, porque es poco popular hacer algo para dar cobertura al pueblo gitano, pero lo que ha hecho al final el plan es aglutinar todas las acciones que ya se llevaban a cabo antes bilateralmente entre las asociaciones gitanas y el Gobierno, reunir todas las subvenciones que ya recibían. O sea que directamente eso es mentira», critica Vizárraga.

Por ello, las asociaciones gitanas consideran necesario que el nuevo plan cuente con un presupuesto propio, a diferencia de lo que ocurrió con el primero. «Sólo así seremos capaces de desarrollar iniciativas propias y nuevas como conferencias, congresos internacionales

donde podamos hablar del acercamiento de la población gitana en Europa, otro sobre lengua gitana, promocionar actividades de recuperación del romanés... Cosas nuevas que vayan enfocadas al reconocimiento de la identidad gitana», explica el vicepresidente de Kalé Dor Kayikó.

Vizárraga reclama asimismo a las instituciones mayor seriedad a la hora de afrontar los temas recogidos en el plan. «Queremos que se lo tomen en serio porque en los últimos plenos sólo han estado dos departamentos y supuestamente están implicados todos, sobre todo que acudan a las reuniones para que puedan oír de viva voz lo que opinamos los gitanos», detalla.

## Movilizaciones por el mercadillo de Otxarkoaga

no tienen contemplado pero no nos han dado ninguna razón de esa negativa y nosotros no aceptamos un no por respuesta. Es viable y es beneficioso tanto para los clientes como para los transportes porque aumentan los usuarios y para los comerciantes y hosteleros de Otxarkoaga», asegura Oscar Vizárraga.

Reclaman una reunión con los responsables de esa decisión, «y no sólo hablar por carta», y no descartan incluso llevar a cabo una manifestación junto a Sós

Racismo. «Han tardado un mes en contestarnos y encima no nos dan razones de su respuesta. Si me empiezan a torear, van a tener mucho toro», advierte Vizárraga.

No se darán por vencidos porque la ampliación persigue el objetivo de que los jóvenes gitanos puedan tener una salida laboral, aunque sea temporal. El 50% de las plazas que se amplían quedarían en manos de los jóvenes del distrito. «No es una salida definitiva pero es mejor que estén trabajando. Queremos que la

concesión en el mercadillo suponga la incorporación de los jóvenes a un programa de inserción laboral», se pregunta.

Esos cursos servirían además para que los gitanos dejen de recibir la renta básica, algo que siempre se les achaca. «Lo que necesitan los jóvenes no es un cursillo y menos que sean las trabajadoras sociales las que determinen su contenido. Parece que ponen el cursillo como castigo por cobrar. No han formado a los jóvenes, nos los han acostumbrado a hacer cosas para cobrar. Yo quiero ver el final de esta situación en dos o tres años», desea Vizárraga.